

Elena Páez Burgo, CEIP Illa Verde, 6º A

I.V.A.

Mi nombre es Elena, soy una niña de 6º de primaria, soy muy curiosa y siempre se me ocurren preguntas cuya respuesta no logro descifrar.

Acabo de empezar a rebobinar todo lo que había pasado; recordé mi desayuno, las nuevas cosas que había aprendido en el colegio, mi comida, la discusión de mis padres con no sé que, de los impuestos, de un o una tal "I.V.A.", de que si el 10% en esto y el 4% en lo otro, o del 21% en el coche; también recordé el justo momento en el que fui con mi madre al centro comercial; compramos tabaco para mi padre, unos pantalones y una camiseta para mi mejor amiga.

¡Ahí! Ahí estaba lo que buscaba, aquella cosa extraña, lo que ponía en el ticket de compra: "Camiseta: 14€, I.V.A.: 21%= 2,43€". Al leer aquello me había quedado de piedra, estaba paralizada: ¿quién o qué era eso de I.V.A.? ¿Esa cosa estaba aumentando el precio de aquella camiseta? ¡¿Nos estaba robando el dinero?! No podía parar de hacerme preguntas, aquel I.V.A. no desaparecía de mi vida.

-Elena, Elena; ¿qué te pasa?

Aquella voz era la de mi madre, ¿qué le iba a decir? ¿Que un presunto I.V.A. no desaparecía de mi vida?

Al final decidí decirle que no pasaba nada y le pregunté a dónde íbamos; me dijo que íbamos al mecánico, a cambiarle el aceite al coche. Aquí, otra de mis preguntas: ¿desde cuándo y para qué necesita un coche aceite? No se me ocurrían respuestas con sentido, solo se me ocurría una única respuesta: el aceite de un coche sirve para cuando estés en medio de la carretera y no veas un restaurante cerca, freírte unas patatas.

Cuando acabamos en el mecánico, este le preguntó a mi madre si se lo cobraba con I.V.A. o no. Y como era de esperar, el señor o la señora I.V.A. se había vuelto a presentar.

A continuación, mi madre respondió: "¿Cómo que sin I.V.A.? ¿Tú que pretendes, que no haya servicios públicos en la ciudad?"

Me pasé toda la tarde, toda la noche y la mañana siguiente pensando en el I.V.A., la I.V.A., I.V.A., o como se llamase. Hasta el preciso momento en el que estaba en clase de matemáticas, y de repente, mi profesora nos presentó a dos chicas de la Agencia Tributaria, que habían venido a darnos una charla.

Y... Otra de mis preguntas: ¿qué era la Agencia Tributaria?

Estás dos chicas parecían magas, parecía que me leían la mente porque empezaron a explicarnos que era la Agencia Tributaria, y en qué consistía su trabajo; y lo mejor de todo, y lo más alucinante fue cuando dijeron: " ¿Sabéis que es el I.V.A.?"

No podía ser, ¿otra vez el I.V.A.? Ya había vuelto a presentarse por sorpresa.

Nos explicaron que I.V.A. era una sigla, cuyo significado era "impuestos sobre el valor añadido", y también nos explicaron que eran los impuestos y para qué servían.

Lo más interesante fue el momento de saber qué era de verdad el I.V.A.; nos dijeron que era un impuesto añadido, como bien decía el significado de la sigla, en todo lo que compramos y que depende del producto, estaba presente una cantidad distinta de I.V.A.: se encontraba un 4% de I.V.A. en los productos básicos como los huevos, la leche, el periódico... También se podía encontrar un 10% en los restaurantes, o en algunos productos no tan básicos. Por último, estaba también el 21% en casi todo: en los coches, en la ropa, en los electrodomésticos...

Nos contaron que siempre tenemos que pagar cualquier tipo de impuestos, aunque nos preguntasen si lo queríamos con I.V.A. o sin él, porque todos esos impuestos mantenían en pie los servicios públicos, como algunos médicos, colegios o bibliotecas. De ejemplo pusieron algunos mecánicos, pero... no podía ser, el mecánico al que había ido con mi madre el día anterior, ¡nos había preguntado eso mismo! Aún así mi madre había hecho lo correcto.

Por último nos contaron que la Agencia Tributaria tenía una página web llamada AEAT, en la que hay juegos para niños de nuestra edad, y siempre que tuviésemos alguna duda, podíamos visitarla, para acabar nos enseñaron varios vídeos de diferentes situaciones en las que estaban presentes los impuestos y, sobre todo, el I.V.A.

Al día siguiente tenía que ir con mi madre al supermercado, y al acabar de pagar le pedí el ticket a mi madre para asegurarme de que los porcentajes de I.V.A. eran los correctos y para explicarle que eran los impuestos y mi amigo, el I.V.A.

Desde aquella charla, siempre que voy con mi madre o con mi padre a comprar algo me aseguro de pagar el I.V.A. correctamente y de que nunca pregunten: ¿con I.V.A. o sin I.V.A.?

Ahora vivo junto a un gran amigo llamado I.V.A. del que nunca me separaré.